

tiplican las potencias morbíficas homeopáticas, por medio de los medicamentos esparcidos en toda la creación, de las que puede disponer el médico para alivio de las dolencias de sus hermanos! En ellas encuentra los medios para determinar estados morbíficos tan variados, como variadas son las enfermedades naturales, á las que deben servir de remedios homeopáticos. Son potencias morbíficas cuya fuerza se extingue por sí misma despues de efectuada la curación, y que no exigen, como la sarna, otros medios para destruirla á su vez. Son influencias que el médico puede atenuar al infinito, y cuya dosis puede disminuir hasta reducir las á una fuerza un poco superior á la de la enfermedad natural semejante, en cuya curación deben emplearse. Con tan preciosos remedios, no se necesitan ataques violentos dirigidos al organismo para extirpar un mal antiguo y pertinaz; y el paso del estado de enfermedad al de salud duradera, se hace de un modo suave é insensible, y con frecuencia bastante rápido.

52. Despues de ejemplos de una evidencia tan palpable, parece imposible que todo médico que ratiocine, insista todavía en la aplicación del método alopático ordinario y en el empleo de medicamentos, cuyos efectos no tienen ninguna relación directa ú homeopática con la enfermedad, y que atacan el cuerpo en sus partes menos enfermas, produciendo evacuaciones, contra-irritaciones, derivaciones, etc. Es imposible que persista en la adopción de un método, que consiste en producir, á espensas de las fuerzas del enfermo, la manifestación de un estado morbo del todo diferente de la afección primitiva, con dosis elevadas de mezclas, en las que entran medicamentos la mayor parte desconocidos. El uso de semejantes mezclas no puede tener otro resultado que el que dimana de las leyes generales de la naturaleza, cuando una enfermedad desemejante se une á otra en el organismo humano, es decir, que la

primitiva, lejos de curarse, siempre se agrava. De la aplicación de este método podrán resultar entonces tres efectos: 1.º Si el tratamiento alopático, aunque muy largo, es suave, la enfermedad natural permanecerá en el mismo estado, y el enfermo solo habrá perdido parte de sus fuerzas, porque, como hemos visto, la afección antigua que ya existía en el organismo, no permite que se establezca en él una afección desemejante mas débil. 2.º Si los remedios alopáticos atacan la economía con violencia, el mal primitivo parecerá que cede por algun tiempo, pero reaparecerá con igual fuerza cuando menos, luego que se interrumpa el tratamiento; porque, como he manifestado ya, siendo la nueva enfermedad mas fuerte, acalla y suspende por algun tiempo á la mas débil y desemejante, que existía antes de ella. 3.º En fin, si las potencias alopáticas se ponen en uso á dosis elevadas y por mucho tiempo, este tratamiento, sin curar la enfermedad primitiva, no hará mas que añadir nuevas enfermedades artificiales, y hará la curación mas difícil de obtener, porque, como se ha visto tambien, cuando llegan á encontrarse dos afecciones crónicas desemejantes y de igual intensidad, se colocan la una al lado de la otra en el organismo, y se establecen en él simultáneamente.

53. Las curaciones verdaderas y suaves solo se verifican por medio de la Homeopatía. Este procedimiento, como ya lo hemos reconocido anteriormente (§. 7-25), consultando la experiencia y ayudándonos el ratiocinio, es el único con el cual puede el arte curar las enfermedades de un modo mas cierto, mas rápido y mas duradero, porque se funda en una ley eterna é infalible de la naturaleza.

54. Ya hemos notado anteriormente (§. 43-49), que el proceder homeopático es el único verdadero, porque de los tres exclusivos modos con que pueden emplearse los medicamentos contra las enfermedades, solo aquel es el que conduce en línea recta

á una curacion suave, sin que por otra parte perjudique ni debilite al enfermo. El método homeopático puro, es tambien seguramente el único por el cual puede el arte efectuar curaciones, del mismo modo que es cierto que no se puede tirar mas que una linea recta de un punto á otro.

55. El segundo modo de emplear los medicamentos en las enfermedades, al que llamo alopático ó heteropático, es el que se ha empleado mas generalmente hasta el dia. Sin atender, propiamente hablando, lo que hay de enfermo en el organismo, ataca las partes que la enfermedad mas ha respetado, para derivar ó atraer el mal hácia ellas. No hablaré aquí de este método, porque ya hemos tratado de él en la Introduccion.

56. El tercero y último modo de emplear los medicamentos contra las enfermedades (1), es el antipático, enantiopático ó paliativo. Este método es del que mas se han servido hasta ahora los médicos para hacer creer que aliviaban los enfermos, y con el cual mas han contado para ganar su confianza, engañándolos con un alivio instantáneo. Vamos á demostrar cuán poco eficaz es, y hasta qué punto es nocivo en las enfermedades que no tienen un curso muy rápido. A la verdad, es lo único que en la ejecucion del plan del tratamiento de los alópatas, tiene relacion con una parte de los padecimientos causados por la enfermedad natural. Pero, ¿en qué consiste esta relacion? Examinémosla, y la veremos aparecer tal, que es precisamente lo que mas deberia evitarse, si no se quisiera engañar á los enfermos, ni burlarse de ellos.

(1) Aun podría admitirse un cuarto modo de emplear los medicamentos contra las enfermedades, á saber: el método isopático, que consiste en tratar una enfermedad por el mismo miasma que la ha producido. Pero, aun suponiendo que esto fuera posible, descubrimiento que á la verdad sería muy precioso, como no se administraría el miasma á los enfermos sino despues de haberle modificado hasta cierto punto por las preparaciones que se le hacen sufrir, la curacion solo se verificaria en este caso oponiendo *simillimum simillimo*.

57. El médico ordinario que quiere proceder segun el método antipático, no atiende mas que á un solo síntoma, aquel de que mas se queja el enfermo, y olvida todos los demás, por numerosos que sean. Prescribe contra este síntoma un remedio conocido para producir el efecto directamente contrario; porque, segun el axioma *contraria contrariis*, proclamado por espacio de mas de mil y quinientos años por la antigua escuela, este remedio es del que se debe esperar el auxilio (paliativo) mas pronto. Por esta razon, administra grandes dosis de opio contra los dolores de toda especie, porque esta sustancia embota rapidamente la sensibilidad. Prescribe la misma droga contra las diarreas, porque en poco tiempo detiene el movimiento peristáltico del canal intestinal, al que priva de su sensibilidad. Le propina igualmente contra el insomnio, porque produce inmediatamente un estado de estupor y de entorpecimiento. Emplea purgantes cuando el enfermo está atormentado por mucho tiempo por el estreñimiento. Hace poner en agua fria la mano escaldada, cuya frialdad parece que quita de pronto y como por encanto, los dolores agudos de la quemadura. Cuando un enfermo se queja de frio y de falta de calor vital, le hace entrar en un baño caliente, que le reanima al instante. Al que se queja de una debilidad habitual, le aconseja beber vino, que al momento parece restablecerle las fuerzas. Algunos otros medios antipáticos, es decir, contrarios á los síntomas, están puestos en uso; pero quedan, sin embargo, muy pocos despues de los enumerados, porque el médico ordinario solo conoce los efectos propios ó primitivos de un cortísimo número de medicamentos.

58. No insistiré en demostrar el vicio, que afecta á este método de limitarse á un solo síntoma, y por consiguiente á una pequeña parte del todo, de cuya conducta nada debe esperarse para el alivio del conjunto de la enfermedad, que es lo único á

que el médico debe aspirar. Preguntaré, sin embargo, á la experiencia para saber de ella, si entre los casos en que se ha hecho así una aplicacion antipática de medicamentos contra una enfermedad crónica ó continua, podria citarnos uno solo, en el cual, el alivio de corta duracion que por medio de él se obtiene, no haya sido seguido de una agravacion manifiesta, no solo del síntoma paliado al principio, sino de toda la enfermedad. Pues todos los que han observado atentamente, convendrán que en este lijero alivio antipático de corta duracion, el estado del enfermo empeora siempre sin escepcion, aunque el médico vulgar intente por lo comun esplicar esta agravacion muy evidente, atribuyéndola á la malignidad de la enfermedad primitiva, ó á la manifestacion de una nueva (1).

59. Jamás se ha tratado ningun síntoma grave de una enfermedad continua con tales remedios, contrarios ó paliativos, sin que al cabo de algunas horas haya dejado de reaparecer el mal, evidentemente mas grave. Así, para disipar una tendencia habitual á adormecerse, se administraba café, cuyo efecto primitivo es causar vigilia; pero luego que esta accion habia

(1) Aunque los médicos no se hayan, como debian, dedicado hasta ahora á la observacion, sin embargo, no han podido dejar de apercibirse de que el empleo de los paliativos va seguido infaliblemente de una agravacion del mal. Encuéntrase un ejemplo sorprendente, de este género en J. H. Schulz. (*Diss. qua corporis humani momentaneorum alterationum specimina quedam expenduntur*. Hall., 1741, §. 28). Una cosa semejante nos testifica Willis. (*Pharm. rat.*, sect. 7 cap. 1, p. 298) : *opiata dolores atrocissimos plerumque sedant atque indolentiam.... procurant, eamque.... aliquamdiu et pro statu quodam tempore continuant, quo spatio elapso, dolores mox recrudescunt et brevi ad solitam ferociam augentur*. Ibid. p. 295 : *Exactis opii viribus illico redeunt tormina, nec atrocitatem suam remittunt, nisi dum ab eodem pharmaco rursus incautantur*. Así tambien, J. Hunter (Tratado de las enfermedades venéreas) dice, que el vino aumenta la energía en las personas débiles, sin comunicarles un verdadero vigor, y que las fuerzas se rebajan despues en la misma proporcion que habian sido escitadas; de manera, que nada gana el enfermo con su uso; antes al contrario, pierde la mayor parte de sus fuerzas.

pasado, la propension al sueño reaparecia mas fuerte que antes. Cuando un hombre padecia insomnio, sin atender para nada á los otros síntomas de su enfermedad, se le hacia tomar el opio, que en virtud de su accion primitiva, le procuraba durante la noche un sueño de entorpecimiento y estupor; pero el insomnio se hacia mas pertinaz las noches siguientes. Se oponia el opio á las diarreas crónicas, sin tener en consideracion los otros síntomas, porque su efecto primitivo es el estreñimiento de vientre; pero despues de haberlo suspendido por algun tiempo, la diarrea reaparecia mas molesta que antes. Los dolores vivos, que se reproducian por accesos frecuentes, se calmaban momentáneamente, es cierto, bajo la influencia del opio, que embotaba la sensibilidad; pero jamás dejaban de renovarse con mayor intensidad, y aun muchas veces en un grado insoportable, ó bien eran reemplazados por otro accidente mucho peor. El médico vulgar no conoce nada mejor que el opio contra la tos antigua, cuyos accesos se presentan principalmente durante la noche, puesto que su efecto primitivo es extinguir toda especie de irritacion; puede muy bien suceder, que el enfermo experimente alivio en la primera noche; pero en las noches siguientes, la tos reaparecerá mas intensa que nunca; y si el médico se obstina en combatirla por medio del mismo paliativo, aumentando gradualmente la dosis, se unen á ella la fiebre y los sudores nocturnos. Se ha creido disipar la debilidad de la vegiga y la retencion de la orina, que es su consecuencia, administrando la tintura de cantáridas que estimula las vias urinarias; pero si en verdad resultan al principio algunas evacuaciones forzadas, la vegiga se hace despues menos irritable, menos susceptible de contraerse, y está mas espuesta á una parálisis. Se alaban de poder combatir una disposicion inveterada al estreñimiento, con purgantes á dosis altas, que producen abundantes y frecuentes deyecciones; pero el efecto secundario de este tra-

lamiento, es estreñir aun mas el vientre. Un médico vulgar aconseja beber vino con el fin de hacer que desaparezca una debilidad crónica; pero como este liquido solo estimula mientras dura su efecto primitivo; el resultado de la reaccion es disminuir aun mas las fuerzas. Se quiere calentar y fortificar un estómago frio y perezoso, con el uso de los amargos y de las especias; pero el efecto secundario de estos paliativos, que solo escitan mientras dura su accion primitiva, es acrecentar todavía la inaccion de la víscera gástrica. Se ha imaginado que los baños calientes convenian para remediar la falta habitual de calor vital; pero al salir del agua, los enfermos están todavía mas abatidos, mas difíciles de calentarse y mas sensibles al frio que antes. La inmersión en el agua fria alivia instantáneamente los dolores causados por una fuerte quemadura; pero luego este dolor se aumenta hasta un grado increíble, la inflamación se estiende á las partes vecinas y adquiere mayor intensidad. Se pretende curar un romadizo antiguo con los estornutatorios, porque escitan la secrecion de las mucosidades nasales; y en último resultado se observa, que este método acaba siempre por agravar el accidente, para cuya curacion se habia creído útil. La electricidad y el galvanismo, potencias que en su principio ejercen grande influencia en el movimiento muscular, restituyen con prontitud la movilidad á miembros largo tiempo debilitados y casi paralizados: pero su efecto secundario es la estinción total de la irritabilidad muscular y una parálisis completa. La sangría se dice ser muy á propósito para hacer que cese el aflujo habitual de sangre á la cabeza; pero de su uso se sigue, que la sangre se dirige con mas abundancia á las partes superiores. La generalidad de los médicos tan solo sabe oponer al aniquilamiento casi paralítico de lo físico y de lo moral, que es uno de los síntomas principales del tífus, la valeriana á altas dosis; porque esta planta es uno de los mas poderosos estimulantes

que se conocen; pero no han observado que la escitacion producida por la valeriana es un puro efecto primitivo, y que despues de la reaccion del organismo, el estupor y la imposibilidad de obrar, es decir, la parálisis del cuerpo y la debilidad de espíritu aumentan infaliblemente; no han notado, que los enfermos, á quienes se administra la valeriana en semejante caso opuesto ó antipático, son precisamente á los que la muerte arrebatada casi con seguridad. Cuando en las caquexias, el pulso es pequeño y acelerado, los médicos de la antigua escuela (1) consiguen hacerle lento por espacio de muchas horas con una primera dosis de digital purpúrea, cuyo efecto primitivo es procurar lentitud en la circulacion; pero no tarda luego el pulso en recobrar la misma velocidad que antes tenia; dosis repetidas y sucesivamente mas fuertes de digital producen cada vez menores resultados, y acaban por ser impotentes; el número de pulsaciones llega á ser incalculable durante la reaccion; el sueño se pierde con el apetito y las fuerzas, y es inevitable una muerte pronta, si no se declara la mania. En una palabra, la antigua escuela jamás ha tenido en cuenta, que muchas veces el efecto secundario de los medicamentos antipáticos, es acrecentar el mal, y aun determinar alguna cosa todavía peor: la experiencia nos suministra bastantes pruebas de esto capaces de horrorizarnos.

60. Cuando llegan á manifestarse estos resultados fatales, que deben naturalmente esperarse de los medicamentos antipáticos, el médico vulgar espera salir del conflicto administrando una dosis mayor, cada vez que el mal se agrava. Pero de esto tampoco se sigue sino un alivio de corta duracion; y de la necesidad en que se encuentra de aumentar incesantemente la dosis del paliativo, resulta unas veces que se declara una enfer-

(1) HUFFELAND: *Die homœopathie*, p. 20.

medad mas grave, otras que la vida se pone en peligro, y muchas que el enfermo sucumbe. Jamás se obtiene de este modo la curacion de un mal que date de algun tiempo, y menos aun si es inveterado.

61. Si los médicos hubiesen querido reflexionar sobre los tristes resultados de la aplicacion de los remedios antipáticos, hubieran hace mucho tiempo encontrado esta grande verdad: *que solo siguiendo una marcha opuesta á la que hasta ahora han seguido, es como se puede alcanzar un método de tratamiento, que produzca curaciones reales y duraderas.* Hubieran conocido que, así como un efecto medicinal contrario á los síntomas de la enfermedad, remedio administrado antipáticamente, no proporciona mas que un alivio de corta duracion, despues del cual el mal empeora constantemente; del mismo modo el método inverso, es decir, la aplicacion homeopática de los medicamentos, su administracion, fundada en la analogía entre los síntomas que producen y de los de la enfermedad, debe proporcionar una curacion perfecta y duradera, con tal que se tenga cuidado que las dosis enormes de que hacen uso se sustituyan por otras, tan débiles como sea posible. Mas á pesar de las poquísimas dificultades que presenta esta serie de raciocinios; á pesar de que ningun médico ha obtenido una curacion verdadera de enfermedades crónicas, á no ser que por casualidad predominara en sus fórmulas un medicamento homeopático; á pesar de este otro hecho, no menos positivo, que la naturaleza jamás ha conseguido una curacion rápida y completa sino por medio de una enfermedad semejante, que ha añadido á la antigua (§. 46); á pesar de todo esto, no han podido, durante tan larga serie de siglos, llegar á una verdad, la única en la que se encuentra la salud de los enfermos.

62. Queriendo esplicarme á mi mismo, por una parte, los perniciosos resultados del tratamiento antipático ó paliativo,

por otra, los felices resultados que por el contrario produce el método homeopático, lo he conseguido por medio de las consideraciones siguientes, que se derivan de hechos numerosos, y que nadie ha encontrado antes que yo, aunque se hubiesen tenido, por decirlo así, en la mano, y fuesen de una evidencia tan perfecta y de una importancia infinita para la medicina.

63. Toda potencia que obra sobre la vida, todo medicamento, desarmoniza mas ó menos la fuerza vital, y produce en el hombre cierto cambio, que puede durar mas corto ó mas largo tiempo. Llámase este cambio *efecto primitivo*. Aunque producido á la vez por la fuerza vital y por la fuerza medicinal, pertenece, sin embargo, mas á la potencia, cuya accion se ejerce sobre nosotros. Pero nuestra fuerza vital tiende siempre á desplegar su energia contra esta influencia. El efecto que de aquí resulta, que pertenece á nuestra fuerza vital de conservacion, y que depende de su actividad automática, lleva el nombre de *efecto secundario* ó de *reaccion*.

64. Mientras dura el efecto primitivo de las potencias morbificas artificiales (medicamentos) sobre un cuerpo sano, la fuerza vital parece que desempeña un papel puramente pasivo, como si estuviese obligada á sufrir las impresiones de la potencia exterior y á dejarse modificar por ella. Pero mas tarde, parece que se despierta en cierto modo. Entonces, si hay algun estado directamente contrario al efecto primitivo ó á la impresion que ha recibido, manifiesta una tendencia á producirle, en relacion con su propia energia y con el grado de influencia ejercida por la potencia morbosa artificial ó medicinal: si en la naturaleza no existe un estado directamente opuesto á este efecto primitivo, intenta establecer su propia preponderancia, borrando el cambio que se ha producido en ella por una accion exterior, la del medicamento, y sustituyendo á él su propio estado normal.